COMEDIA FAMOSA.
EL GOLFO DE LAS SIRENAS.
EGLOGA PISCATORIA.

5

Fieſta, que ſe repreſentó à ſus Mageſtades en el Real Sitio de la Zarzuela.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Uliſes, Galan.
Anteo, Criado.
Dante, Criado.
Sileno, Peſcador Galan.
Alfeo, Peſcador ſimple.
Lauro, Peſcador viejo.
Muſicos Peſcadores
Scila, Cazadora.
Caribdis, Deidad marina.
Aſtrea, Villana.
Celfa, Villana.
Muſicas Villanas.
Quatro Sirenas.
Quatro Coros de Muſica.

JORNADA PRIMERA.

Salen Alfeo Peſcador ruſtico, y Celfa Villana.

Alf. TIende eſſas redes al Sol,
y no me repriques, Celfa,
que vengo hecho un baſiliſco.
Celf. Con quien, dime, es la pendencia?
Alf. Con el mar, y la cabaña.
Celf. Pues qué tiene que ver, beſtia,
la cabaña con el mar?
Alf. Facil es la conſequencia:
Vó al mar, y peſca no hallo,
dó à la cabaña la buelta,
y hallote à ti en la cabaña;
pues qué mucho que dar ſienta,
viendo contra mi à las dos
en ſus efectos opueſtas,
con la mala peſca allá,
y aqui con la buena peſca?
Celf. Ya eſperaba yo que fueſſe
alguna malicia vueſſa.
Alf. Pues engañaiſos, que nunca
fue malicia la evidencia;
fuera de que ſi adelanto
el enojo, no es con ella
ſoldemente. *Celf.* Pues con quien?
Alf. Con todos quantos Poetas
dicen que rie la Aurora;
y ſi llora, llora perlas.
Con quantos dicen que el mar
de plata la orilla argenta,
en cuyo regazo ſon
catres de flores las ſelvas,
los arroyos, inſtrumentos
de cryſtal, citaras bellas,
los arboles de eſmeralda,
las aves capilla dieſtra
de la camara del Sol.
Enamorada caterva,
que reazia en el buen tiempo,
nunca del malo te acuerdas,
ſal al campo, ſi eres hombre,
con todas tus copras llenas
de roſicleres, y albores,
verás ſi mientes, cubierta
de ceños hallando al Alva,
al Sol de tupidas nieblas,
las aves mudas, y triſtes,
las flores muſtias, y yertas,
y al mar enojado, tanto,
que hydropica ſu ſoberbia,
ſe quiere beber los montes;
y ſi no, porque lo veas,

oye, Celfa, lo que dicen
Ayre, Agua, Fuego, y Tierra.
Celf. Pues qué dice el Ayre?
Cor. 1. Que el Enero ſus verdes imperios
le tala furioſo con rafagas tales,
q̃ en vez de q̃ entonen ſus aves, y copas,
ſus copas ſe quexan, y gimen ſus aves.
Celf. Y qué dice el Agua?
Cor. 2. Que el Enero ſus campos de vidrio,
en paramos buelve de nieve, y eſcarcha,
q̃ en vez de q̃ al Alva le ſirvan de eſpejos,
de elados embozos le ſirven al Alva.
Celf. Y qué dice el Fuego?
Cor. 3. Que el Enero ſus luces hermoſas,
le apaga entre nubes de palidos velos,
q̃ en vez de q̃ al yelo ſus rayos deshagan
paſmados ſus rayos, tiritan al yelo.
Celf. Qué dice la Tierra?
Cor. 4. Que el Enero ſus flores, y roſas,
de fuerte marchitas, y muſtias le dexa,
q̃ en vez de que ſean Eſtrellas lucientes,
aun ſer no permite eclipſadas Eſtrellas.
Celf. Y todos qué dicen?
Tod. Que porq̃ el Enero cruel los embiſte.
Cor. 4. Las flores ſe paſman.
Cor. 3. Los rayos tiritan.
Cor. 2. Las ondas ſe quexan.
Cor. 1. Los paxaros gimen.
Celf. Qué dicen? *Alf.* Qué dicen?
Tod. Que porq̃ el Enero con ellos embiſte,
las flores ſe paſman, los rayos tiritan,
las ondas ſe quexan, los paxaros gimen.
Silen. dent. Venturoſos Peſcadores
de las ſagradas riberas
del Trinacrio mar. *Aſt. dent.* Hermoſas
Zagalas, que en ſus arenas
tantas veces de ſus Ninfas
venciſteis la competencia.
Salen por una parte Sileno, y Peſcadores, y por otra parte Aſtrea, y Villanos.
Peſc. Qué nos quieres?
Villan. Qué nos mandas?
Los dos. Dadme albricias.
Unos, y Otros. De qué nuevas?
Silen. Antes que yo las mias diga,
diga las ſuyas Aſtrea;
que la urbanidad mas ruda
es cortés con la belleza.
Aſt. Aunque no lo ſea la mia,
agradezco la licencia.
Deſde aquel Pardo peñaſco,
en cuyos ombros ſe aſſienta,
no ſin vanidad de noble,
ruſtica fabrica bella,
breve Alcazar de los Dioſes,
la vez que de ſus Eſferas
deſcienden à nueſtros valles,
haſta eſſa Zarza pequeña,
que verde, à peſar del tiempo,
todo el año ſe conſerva.
Advertid de donde à donde
digo, no perdais las ſeñas,
que importa ſaber que ſon,
ſi la planta ſe os acuerda,
ſi ſe os acuerda el peñaſco,
deſde el Pardo à la Zarzuela:
Diſcurria apacentando
la ſiempre familia inquieta
de mis cabras, que goloſas,
de uno en otro alamo trepan,
porque les pague la hoja
lo que les debe la yerva,
quando de ſu ameno eſpaci
la enmarañada aſpereza
miro diſcurrir à tropas
feſtivas carrozas, llenas
de hermoſos Coros de Ninfas,
cuyas diviñas bellezas
à deſagraviar ſin duda
vienen à la Primavera,
reſtituyendo à los campos
quantos matices groſſera
robó de Enero la ſaña,
pues les hacen que florezcan
de las deſtroncadas ruinas,
que marchitó la violencia,
cada coſcoxa un clavel,
cada ariſta una azucena.
Vílas, y dexando al libre
uſo de ſu ligereza
el deſmandado rebaño,
procuré ſaber quien eran,
y ſupe que eran de dos
Deidades, que iban tras ellas,
ſagrado obſequio, bien como
la roſa del prado Reyna,
la maravilla del prado
Infanta, ſalen riſueñas,
acompañadas de flores,
quando Alva, y Aurora dexan
el Cielo de los matices,
el campo de las Eſtrellas.
Sus nombres oí; pero ſoy
tal, que ya no ſe me acuerdan:

mas bien sé que el uno de ellos,
significando que reyna
en guerra, y paz, se compone
de Deidad de paz, y guerra,
pues Diana el nombre acaba,
siendo Marte quien le empieza,
primero, y ultimo acento
dando los dos; de manera,
que tomando à Marte el Mar,
y à Diana el Ana, encierra
el nombre de Mar-y-Ana
imperiosas excelencias.
El segundo en su principio
con él conviene, mas echa
por otra parte, acabando
en no sé qué cosa tersa,
si ya cierta Margarita,
tan linda como ella mesma,
no la prestó para el caso
el atributo de Perla.
En fin, sean las que fueren,
quien me entendiere me entienda,
fiando el sagrado Solio
al respeto de la ausencia,
à nuestro mísero alvergue
descienden, que la grandeza
tal vez se divierte afable
entre la humilde simpleza
de lo rustico, porque
cotejando diferencias,
ver lo que son, y no son,
les suele servir de fiesta:
Salid, pues, à recibirlas,
haciendo à la usanza nuestra
festejos à su venida.

Silen. Y añade, para que sean
aun mas dignos los festejos,
que atravessando la selva,
en un enfrenado bruto,
tan ajustado à la rienda,
que le sobraba el castigo,
para estar à la obediencia,
el Apolo de estos valles,
pues como Quarto Planeta,
por mas que se emboce, no hay
trage en que no resplandezca,
cuidado haciendo el acaso,
y descuido la fineza,
si hay fineza descuidada,
las sigue, que esta es la nueva
que yo os traygo, porque estando
à la falda de essa sierra,
montado Adonis, le vi
baxar, haciendo desecha
de que en su busca venia,
en alcance de una fiera,
que colmilluda, pensaban
ser de otra Venus tragedia,
sin ver que à su rayo no hay,
por mas que vuele ligera,
por mas que ligera corra,
pluma, ò piel que se defienda:
Y pues mejorando el dia,
tanta montaráz grandeza
hace que los Elementos
retiren sus inclemencias,
valéos del exemplar,
oyendo sus asperezas
como en halagos convierten
Ayre, Agua, Fuego, y Tierra.

Villan. 1. Pues qué dice el Ayre?
Cor. 1. Que ya sus gemidos son ecos suaves.
Pesc. 1. Pues qué dice el Agua?
Cor. 2. Que ya sõ sus yelos espejos de plata.
Villan. 2. Qué dice el Fuego?
Cor. 3. Que ya son sus nubes templados reflexos.
Pesc. 2. Qué dice la Tierra?
Cor. 4. Que el que antes fue Invierno es ya Primavera.
Tod. Y todos qué dicen?
Mus. Que à vista de tales Deidades felices.
1. Los paxaros cantã. 2. Las luces se alegrã.
3. Las flores renacen. 4. Las ondas se rien.
Tod. Qué dicen? *Los dos.* Qué dicen?

Todos los Coros.

Que à vista de tales Deidades felices,
los paxaros cantan, las luces se alegran,
las flores renacen, las ondas se rien.

Pesc. Ea, Zagalas, vosotras
venid, reduciendo à aquella
Zarzuela, ò pequeña Zarza
vuestras cabras, porque sea,
si por ventura à su abrigo
quisieren passar la fiesta,
de su candido tributo
divertimiento la ofrenda:
Vosotros echad al mar
las redes, para que tengan,
si les cansáre la caza,
segunda holgura en la pesca.

Celf. No será mijor, porque
tiempo el festejo no pierda,
que desde luego cantando,

y baylando, demos mueſtra
de nueſtro alborozo? *Aſt.* Bien
ha dicho. *Celf.* Pues, Alfeo, empieza
tu la cancion, pues que tu
eres quien todo lo alegra.
Alf. Eſſo no haré yo en verdad,
porque hay en las Islas nuevas
Deidades, tan rencorioſas,
que de otros cultos les peſa.
Si ſabeis que Scila, embidia
de Anfititre, pues por ella
de Neptuno deſpreciada,
en eſtos montes ſe alverga,
Semidea es de eſtos montes,
cuya nociva belleza
es veneno de los ojos,
pues quantos naufragos echa
à eſta playa el mar, la ſiguen,
venciendo el ceño à eſſa cueſta,
que en vez de Alcazar, remata
en una profunda cueva,
donde el triſte peregrino
muere deſpeñado al mar,
que aſſi la paſſada ofenſa
de Anfititre, y de Neptuno
en ſus hueſpedes la venga:
Si ſabeis que hija de Aglauco,
Marino Dios, y una bella
Sirena, Caribdis, tiene
ſu adoracion en aquellas
rocas, que dentro del mar
ſobre un eſcollo ſe aſſientan,
cuya regalada voz,
traydoramente halagueña,
es veneno del oído;
de ſuerte, que nadie llega
à oirla, que arrebatado
de ſu acento, no perezca,
ſiendo imperio ſuyo todo
el Golfo de las Sirenas,
en venganza de ſu madre,
à quien Aglauco deſprecia:
Por qué quereis enojarlas,
y mas quando tienen hechas
paces con los Mercaderes
de eſtas toſtadas arenas,
en fé de los ſacrificios
que llegamos à ofrecerlas?
Y aſſi, id voſotros, que yo
no quiero nada con ellas,
ayudando à celebrar
las Deidades Eſtrangeras,
ni de eſſa Mari-Diana,
ni de eſſotra Mari-Terſa,
porque Scila, ni Caribdis
contra mi no ſe conviertan
en alguna Mari-Brava,
que como otra vez me prenda,
y ſin comello, y bebello,
venga yo à pagar la fieſta.
Laur. Aunque à eſſos rieſgos nacimos
los que nacimos en eſtas
Islas del Trinacrio mar,
antes por la cauſa meſma
debemos à otras Deidades
tener gratas. *Tod.* Ven aprieſſa.
Alf. Juro à Baco, Dios vinoſo,
que era mijor para pera,
que para Dios, de no ir,
ſi no me llevan acueſtas. *Echaſe en tierra.*
Celf. No rogueis à un ruín, que yo
à tan digna accion atenta,
ſu auſencia ſopriré. *Alf.* Quando
no ſoprís vos mis auſencias,
y enfermedades? mas como
ha de ſer? *Celf.* De eſta manera.
Cant. Las nuevas Deidades
de nueſtra ribera
à deſagraviar
à la Primavera,
vengan norabuena. *Baylan todos.*
Tod. Norabuena vengan.
Celf. La Alva de eſtos montes,
que con ſu belleza
haee que à la tarde
el Sol amanezca,
venga norabuena.
Tod. Norabuena venga.
Celf. El Sol que la ſigue,
cuya luz ſuprema,
aun mas que en las vidas,
en las almas reyna,
venga norabuena.
Tod. Norabuena venga.
Celf. La Aurora que à entrambos
igual ſigue, en mueſtra
de que participa
de entrambas grandezas,
venga norabuena.
Tod. Norabuena venga.
Celf. Las Ninfas hermoſas,
las Gracias diſcretas,
de aquella Alva flores,
de aquel Sol Eſtrellas,

vengan norabuena.
Tod. Norabuena vengan.
Celf. Y pues ya ſus rayos
ſe ven de mas cerca,
digan en ſu ſalva
Fuego, Ayre, Agua, y Tierra.
Dentro ruído como de Terremoto.
Uno dent. Jupiter, piedad.
Otro. Neptuno, clemencia.
Alf. Aquel es otro cantar. *Levantaſe.*
Tod. Qué es aquello? *Laur.* Si las ſeñas
no deſmiente la diſtancia,
con agua, y viento forceja
contraſtado allí un Baxél.
Dent. Amayna, amayna la vela.
Vno. A la mura. *Otro.* Al chafaldete.
Otro. A la eſcota. *Tod.* Qué tragedia!
Aſtr. Pues noſotros no baſtamos
à repararla, ſus quexas
no oygamos, bolved al bayle,
y atraveſſando eſſa ſelva,
venid à ſalir al paſſo.
Laur. Bien dice. *Tod.* Proſigue, Celfa.
Celf. Las nuevas Deidades
de nueſtra ribera.
Entranſe cantando, y baylando.
Dent. Jupiter, piedad,
Neptuno, clemencia.
Tod. Norabuena vengan,
vengan norabuena.
Dent. Jupiter, piedad,
Neptuno, clemencia.
Alf. Bien mueſtra lamento, y canto,
que de alegria, y triſteza
eſte ſiempre voraz monſtruo
de los ſiglos ſe alimenta:
mas quien me mete en moral,
ſiendo almendro? y aſſi, entre eſtas,
y eſtotras, por no cauſar
à Scila, y Caribdis quexa,
de mi red allí cogiendo
los puntos, y las carreras,
que ſi hay medias que ſon redes,
tambien redes que ſon medias:
diré ſolo, que ſi hubieſſe
eſto de ſervir de fieſta,
aquí acabára la Loa,
y empezára la Comedia,
diciendo los unos.
Dent. Muſ. Norabuena vengan.
Alf. Los otros diciendo. *Vaſe.*
Uliſ. dent. Amayna la vela,
y antes que viento de mar
dé con noſotros en eſſas
altas rocas, el eſquife
los que pueda ſalve. *Uno dent.* Sean
Uliſes, Dante, y Anteo
los primeros. *Uliſ.* Mientras buelva,
pues nunca el voto es inutil,
repitan las voces nueſtras.
Tod. Jupiter, piedad,
Neptuno, clemencia.
Sale Scila veſtida de Cazadora en lo alto, y Caribdis de Sirena, cada una por ſu parte.
Scil. Qué bien parece à mi viſta.
Carib. Qué mal à mi oído ſuena.
Scil. El zozobrado Uracán.
Carib. La deſeſperada quexa.
Scil. De aquel Baxél, que embeſtido.
Carib. De aquella Nave, que expueſta.
Scil. De las rafagas del viento.
Carib. A los baxos de la tierra.
Scil. Corriendo viene fortuna!
Carib. Eſtá corriendo tormenta!
Scil. O mueran todos!
Carib. O ninguno muera!
Scil. Que no hay para mis rencores.
Carib. Que no hay para mis ſoberbias.
Scil. Muſica como el gemído.
Carib. Dolor como la miſeria.
Scil. Porque qué mayor liſonja.
Carib. Porque qué mayor ofenſa.
Scil. Que ver que perezcan todos.
Carib. Que ver que nadie perezca.
Scil. Aunque no ſea à mis manos?
Carib. Y que à mis manos no ſea?
Scil. Y aſſi, alegre en ſu deſdicha.
Carib. Y aſſi, triſte en ſu tragedia.
Scil. Es juſto que la celébre.
Carib. Es preciſo que la ſienta.
Scil. Al ver que los trae el rumbo
al choque de aqueſtas peñas.
Carib. Al oír que ya no tienen
eſperanzas ſus faenas.
Scil. Pues los arboles troncados.
Carib. Pues rebujadas las velas.
Scil. Deſatracadas las xarcias.
Carib. Enmarañadas las cuerdas.
Scil. Sin gobernalle el timón.
Carib. La vitacora ſin mueſtra.
Scil. Caſcado cruxiendo el pino.
Carib. Al tope la quilla buelta.
Las 2. Tumba ya del mar, el buque
deſeſperado lamenta.

Dent.

Dent. Jupiter, piedad,
Neptuno, clemencia.
Scil. O mueran todos!
Carib. O ninguno muera!
mas bien, que de los que ya
bebiendo la muerte anhelan.
Scil. Mas ay, que de los que aníman
cercanias de la tierra.
Carib. Algunos salva el esquife.
Scil. Algunos la lancha alverga.
Carib. Con que lograré mis iras.
Scil. Pero qué me desconsuela,
si morirán à mi saña,
ya que à su ruina no mueran?
Carib. Y assi, saliendo à la orilla.
Scil. Y assi, baxando à la selva.
Las dos. Hallarán fuera del mar
mas derrotada tormenta.
Scil. O mueran todos!
Carib. O ninguno muera!
Scila? *Scil.* Caribdis? *Carib.* Donde
vas? *Scil.* Mi misma duda es essa,
y con mas razon, pues yo
transcendiendo de esta sierra
à esta playa, no transciendo
los terminos de mi esfera:
tu sí, pues dexas la tuya,
que es el mar: qué hay que te mueva
à venir à tierra? *Carib.* Ver
que algunas vidas reserva
de esse naufragio el esquife,
y voy à acabar con ellas.
Scil. Pues bien te puedes bolver,
que yo haré essa diligencia.
Carib. Mio fue su primer riesgo,
y lo que mi Patria empieza,
no lo ha de acabar la tuya.
Scil. Que es ya mio considera,
pues ya es en Tierra el peligro.
Carib. Poco importa, si resuelta
le tomé à mi cargo yo.
Scil. Tu conmigo competencias?
Carib. Por qué no? *Scil.* Porque te excedo,
ya que es una la accion nuestra,
en ser vandoleras ambas,
vengando ambas las afrentas
de Aglauco, y Neptuno, quanto
es la gran distancia immensa
de la hermosura à la voz.
Carib. Pues quien dió mas preeminencia
al encanto de la vista,
que al del oído? *Scil.* La mesma
naturaleza, que puso
en la vista mayor fuerza.
Carib. Es error, mayor la puso
en el oído, si llegas
à considerar que solo
lo hermoso, que es parte agena
del alma, es hechizo suyo,
mas la voz que al alma entra,
es el veneno del alma.
Scil. Si esse el mayor riesgo fuera,
no les pusiera à los ojos
en los parpados defensa:
ponerles antemurallas
con que lo hermoso defiendan,
fue prevenir el peligro.
Carib. Es verdad, mas no ponerlas
à las orejas, fue darse
por vencida de que era
contra superior poder
inutil la resistencia.
Scil. No fue, sino lo que dixo
el Filosofo. *Carib.* Qué? *Scil.* Que eran
las orejas del humano
Mundo tan viles rameras,
que à ningun interés saben
tener cerradas las puertas.
Carib. Tambien ser los ojos, dixo,
tan traydoras centinelas,
que en vez de avisar el daño,
son las que en casa le entran.
Scil. Aunque pudiera à razones
convencerte, porque veas
que no las estimo, quiero
que una sola te convenza.
Ven, pues, à tierra, que yo
te permito la licencia,
à precio de que decida
esta question la experiencia:
Veamos qual de las dos buelve
con mayores triunfos de essa
gente, que à merced del hado,
quando los demás se anegan,
naufraga viene arribando
à la orilla. *Carib.* Soy contenta,
mas con una condicion.
Scil. Qual es? *Carib.* Que ninguna pueda
decirles de la otra el nombre,
dexando la competencia
à lo libre del arbitrio.
Scil. Norabuena. *Carib.* Norabuena.
Scil. Pues qué esperas?
Carib. Pues qué aguardas?

Scil. A tierra, pues. *Carib.* Pues à tierra:
ea, encanto de la voz,
que tuya ha de ser la empressa. *Vase.*
Scil. Ea, hechizo de la vista,
tu mayor victoria es esta.
Vanse baxando al tablado, y salen Ulises, Dante, y Anteo.
Ulis. Ah tierra, aunque ya de tantas
fortunas siempre deshechas
fui assumpto, nunca con mas
rendido voto à la arena
besé: ò madre comun, quanto
te debe el hijo que dexa
tu regazo, y à cobrarle
permite el hado que buelva!
Dant. Aunque siempre fue piedad,
tal vez quiere que parezca
mas que cariño, ojeriza.
Ant. Y si percibes las señas
deste inhabitado seno,
donde la vista no encuentra
verde hoja, ni el oído
perdida voz, que no sea
de inculta fiera bramido,
gemido de ave funesta,
oy es quando menos madre
nos recibe. *Ulis.* Ved por essas
intrincadas breñas, que
impiden hallar la senda,
si por dicha hay poblacion,
ò gente alguna. *Dant.* En la quiebra,
que hace alli un risco, está un hombre.
Ant. Pescador es, segun muestran
trage, y exercicio, pues
la red enjuga, y remienda.
Ulis. Há Pescador? *Sale Alfeo.*
Alf. Quanto vá
que me busca Scila bella,
ò Caribdis, para darme
las gracias de que no sea
yo del bayle? Quien me llama?
Ulis. Decidnos por vida vuestra.
Alf. Buenas Caribdis, ò Scilas,
sino que no son muy buenas.
Ulis. A tres derrotados hijos
de la fortuna, que fiera
nos arrojó à estos umbrales,
qué ignorada Patria es esta,
qué tierra, qué selva, qué Isla,
y qué Deidades venera?
porque acudamos al voto,
que fue del naufragio ofrenda.
Alf. Gracias à Dios, que llegó
el dia, de que yo hiciera
una relacion, oíd.
Scila, y Caribdis salen à las puertas de los dos lados, quedandose à ellas.
Carib. Desde esta parte encubierta.
Scil. Oculta desde esta parte.
Carib. Pensaré con qué cautela.
Scil. Discurriré con qué industria.
Carib. Mi voz oygan. *Scil.* Mi luz vean.
Alf. Esta Patria es una Patria:
pero agora se me acuerda
de que no puedo ser largo,
me vó con vuessa licencia.
Ulis. Di qué Patria, y te irás luego.
Alf. Como mas no me detengan,
esta Patria es una Patria,
esta Tierra es una Tierra,
esta Isla es una Isla,
y esta Selva es una Selva
de tantissimo trabajo,
que es la Trinacria desierta,
donde, aqui que no nos oyen,
ni es possible que oirnos puedan,
Caribdis, y Scila son,
desde aquel escollo à essa
Torre, que una legua hay,
dos Deidades de la legua,
que andan por montes, y mares
robando, como si fuera
el mar la Calle Mayor,
y estos peñascos sus tiendas.
Tan fieras son las dos, que
me vó sin decir quan fieras,
porque hay mucho que decir,
y no cabe en hora, y media.
Al entrarse, encuentra con Scila, y se buelve huyendo.
Ulis. Tenedle. *Ant.* A qué? si es un loco.
Scil. Assi, villano, me afrentas?
Alf. Vive el Cielo, que lo oyó
todo, mal haya mi lengua:
huiré por estotra parte.
Ulis. Ya que buelves, oye, espera.
Alf. El Diablo que espere, ni oyga.
Vase à ir por la otra parte, y encuentra con Caribdis.
Carib. Qué assi, villano, me ofendas?
Alf. Aun peor está que estaba.
Scil. Yo vengaré mis ofensas.
Carib. Yo vengaré mis agravios.
Alf. Hemos hecho buena hacienda.

Uliſ. Qué tienes, que huyes, y buelves?
Alf. Qué mas quiere uſted que tenga,
ſi no canto por ſervirlas,
habrando para ofenderlas?
mas bien empreado eſtá,
ſi en mi ſus enojos vengan,
que ſea dia de trabajo,
pues no quiero ſer de fieſta. *Vaſe.*
Dant. Por loco que es, nos ha dicho
quanto es nueſtra ſuerte adverſa,
pues entre Scila, y Caribdis
nos hallamos, de quien cuenta
tantas crueldades la fama.
Uliſ. O tyrana Venus bella,
ſiempre del Griego enemiga,
haſta quando tus ofenſas
han de durar? haſta quando
tus rencores? *Ant.* Qué te quexas
de Venus, ſi en Circe tienes
otra enemiga mas cerca?
Si en ella, Uliſes, burlados
dexas ingenio, y belleza,
qué mucho que contra ti
el conjuro de ſus ciencias
altere montes, y mares,
y te trayga donde tenga
nuevos peligros tu vida?
Uliſ. Pues por mas que me acontezcan,
importa menos, que no
que ſe preſuma, ni entienda,
que en la encantada priſion
de una hermoſura diſcreta,
Uliſes envilecia
el antiguo honor de Grecia.
La voz mas harmonioſa,
ya ſuene ſutil, ya cuerda,
es mas, di, que una aſſonancia?
la hermoſura mas perfecta,
ya afable mire, ya eſquiva,
es, di, mas que una apariencia,
tan hija aquella del viento,
tan hija del tiempo eſta,
que qualquier Aura le gaſta,
qualquier hora ſe la lleva?
Pues por qué ſe ha de penſar
que en heroico pecho pueda
perfeccion que es accidente,
poſtrar valor que es eſſencia?
Mi viſta, y mi oído es juſto
que à ageno dueño me vendan?
no, ni es poſſible. *Scil.* Qué oygo?
Carib. Qué eſcucho? *Uliſ.* Y aſſi, no teman
vueſtros recelos, que airados
muchos peligros me venzan:
mas porque temeridad
eſperarlos no perezca,
para que de aqui los tres
ſalgamos con mayor prieſſa,
ſigue tu de aquel villano,
Dante, la perdida huella;
tu, ſi hay poblacion, Anteo,
mira deſde eſſa eminencia:
pues yo, para que podamos
hallarnos, me quedo en eſta
parte, haciendo punto, donde
à dar vueſtras lineas buelvan.
Dant. Ya te obedezco. *Ant.* Yo y todo
Dant. Mas la fortuna no quiera.
Ant. Pero no permita el hado.
Dant. Que reconozcas. *Ant.* Que advierta
Dant. La jactancia eſcarmentada.
Ant. Caſtigada la ſoberbia.
Dant. Del que lo que oye no eſtima. *V*
Ant. Del que lo que ve deſprecia. *V*
Uliſ. Siempre los ſentidos fueron
vaſſallos de la prudencia,
y no tienen contra mi,
ni viſta, ni oído fuerza
mas que aquella que yo quiero
que livianamente tengan.
Scil. Ahora lo verás. *Carib.* Ahora
te lo dirá la experiencia.
Scil. Ay infelice de mi!
Uliſ. Pero qué voz es aquella?
Carib. De mano me gana Scila;
mas yo eſperaré que ſea
mia la ocaſion. *Scil.* No hay quien
à una infeliz favorezca?
Uliſ. Muger, y afligida, como
puedo faltar à la deuda
de ſer quien ſoy?
Scil. Peregrino *Sale cayendo.*
deſtos montes, cuyas ſeñas
generoſamente nobles,
no es poſſible que deſmientan
el valor, una infelice,
à quien una inculta fiera,
que ſiendo aborto del monte,
eſcandalo es de la ſelva,
andando à caza, ha ſalido
al paſſo, à tus plantas pueſta
te pide; pero no puedo
proſeguir, porque ſuſpenſa
la voz, deſde el pecho al labio,

ni bien viva, ni bien muerta,
con andarla cada dia,
ſe le ha olvidado la ſenda,
ſi ya no es que el corazon
timidamente no dexa,
porque le haga compañia,
que ſalga; con que la lengua
torpe, balbuciente el labio,
ni uno eſpira, ni otro alienta:
ay de mi infeliz! *Carib.* No en vano
cauteloſa Scila, intenta
que el valor de la hermoſura
mas con la laſtima crezca:
mas no la valdrá, pues hay
cautela contra cautela,
divirtiendo yo de oirme
las atenciones de verla.
Uliſ. Beldad, que con tus temores
compadeces, y deleytas,
y al revés de otras te afeytas,
que es quitandote colores:
contra una fiera favores
pides; y aunque te aſſegura
mi honor, mira que es locura
querer que dé mi fineza
armas contra una fiereza,
ſi me mata una hermoſura.
Demás, que ſi ſolicítas
que me reſuelva à ampararte,
como he de poder yo darte
la vida que tu me quitas?
mas ay, que bien ſolicítas
ſer la fiera mis deſpojos,
previniendo tus enojos
piadoſamente tyranos,
porque ella muera à mis manos,
que no muera yo à tus ojos.
Pero como puede ſer
que ya la muerte reſiſta,
que à quien mata con ſer viſta,
qué falta le hace no ver?
y aſſi, bien puedes bolver,
no tanto porque la fiera
debió de torcer ligera
la ſenda, quanto porque
veas que tu triunfo fue
que ella viva, y que yo muera.
Ni habla, ni alienta, ni mueve,
turbado à tocarla llego:
quien creerá que todo es fuego,
Cielos, donde todo es nieve?
Qué haré? dexarla, es aleve
accion; cargar mis peſares
con ella, temeridades;
pues no sé que haya retiros.
Carib. cant. dent. Aquì donde mis ſuſpiros
pueblan eſtas ſoledades.
Uliſ. Qué nuevo acento es aquel
que dexó mi voz en calma?
ſi es de aqueſte cuerpo el alma,
que no ſe halla fuera dél?
Y ſintiendo quan cruel
deſamparo ſus donayres,
los repetidos deſayres,
que van vagando Orizontes,
enternecen. *Carib. cant.* Eſtos montes,
y embarazan eſtos ayres.
Uliſ. Ella es, bien mi penſamiento
previno, que mal pudiera
decir lo que yo dixera,
quien no, complice en mi aliento,
ſintiera lo que yo ſiento:
Y pues mis dudas perſuades,
dime, ò tu, que las añades,
donde que las buſque quieren
aquí? *Carib.* Donde necias mueren
mis vanas ſeguridades.
Uliſ. Ya voy, eſpera, y no aſſi
culpes tu el quedarte oy,
que ſi tras tu alma voy,
no es dexarte à ti por ti.
Scil. Ay infelice de mi!
Uliſ. Pero una duda à otra iguale,
aunque ſi otra alma la vale,
todas quedarán deshechas
à manos. *Carib.* De mis ſoſpechas,
cada vez que el Alva ſale.
Finge entrarſe ſiguiendo la voz.
Scil. Foraſtero (buelva en mi, *ap.*
no aquel acento veloz
con el imán de ſu voz
le quiera llevar tras sí)
dichoſa en hallarte fui,
pues no dudo que amparada
contra aquella fiera airada
en mi deſmayo ſería.
Uliſ. No es tanta la dicha mia,
que te haya ſervido en nada:
Mi obligacion ſatisfice
con ſolamente eſperar,
que no me quiero alabar
de fineza que no hice.
Scil. Con que dos veces felice
à mi ſer me reſtituyo,

pues conſtantemente arguyo
deſempeñado tu brio
à coſta del ſuſto mio,
ſin la del peligro tuyo:
Y pues generoſo un pecho,
que noble ſe conſidera,
la fineza que ſe hiciera
iguala à la que ſe ha hecho:
ven conmigo, ſatisfecho
de que en mi alvergue tendrás
fiel galardon; pues verás
que al Mar deſpeñado mueres. *ap.*
Uliſ. Bien ſe ve que Deidad eres,
pues premio al intento dás;
pero aunque tu no me dieras
la licencia, la tomára
yo, pues nunca te dexára,
haſta que de incultas fieras
aſſegurada eſtuvieras.
Scil. No sé ſi lo crea. *Uliſ.* Por qué?
Scil. Porque al bolver te miré
dexarme por el veloz
eco de no sé qué voz.
Uliſ. Es verdad; pero eſſo fue
dar credito à una locura,
penſando dexarte à ti
por ti, que à no ſer aſſi,
no quedára tu hermoſura
ſin mi aſſiſtencia ſegura.
Scil. Por mi, y por tu honor lo creo:
Cielos, qué nuevo deſeo
es aqueſte con que lucho?
que quando atento le eſcucho,
quando reſtado le veo,
me parece: mas qué digo?
ni qué me ha de parecer,
ſi con todos ha de ſer
de mis rigores teſtigo?
ſigueme pues. *Uliſ.* Ya te ſigo.
Scil. Mas no me ſigas, eſpera.
Uliſ. Qué te ſuſpende, y altera?
Scil. Penſar, ſi conmigo vas,
que el galardon no tendrás
que quiſiera, y no quiſiera.
Uliſ. Enigma es, que aunque pretendo
entenderle, no es baſtante
mi diſcurſo. *Scil.* No te eſpante,
que yo tampoco le entiendo.
Uliſ. Con todo eſſo, voy ſiguiendo
tus paſſos. *Scil.* Vén, y no vén.
Uliſ. Juntos favor, y deſden?
Scil. Sí, que deſden, y favor,
uno es hijo de mi honor,
y otro. *Uliſ.* De quien? *Scil.* No sé qui
pero ſea quien ſe fuere,
baſta ſaber de mi, y dél,
que entre piadoſo, y cruel,
tan confuſo nace, y muere,
que quiere lo que no quiere:
y pues à un tiempo me obligas,
y me ofendes, porque digas
lo que en mis afectos puedes,
quedate, mas no te quedes;
ſigueme, mas no me ſigas. *Vaſ*
Uliſ. Quien igual confuſion vió?
habrá quien pueda (ay de mi!)
deſcifrar mis dudas? *Carib. cant. dent.*
Uliſ. Seguiré ſus paſſos? *Carib.* No.
Uliſ. Quien me lo aconſeja? *Carib.*
Sale Caribdis con un velo en el roſtro
Uliſ. Voz, que llevas ſuſpendidos
tras tus ecos mis ſentidos,
y ſin dexarte mirar,
me ſolicítas tapar
los ojos con los oídos:
Por qué me aconſejas, di,
que aquella beldad no ſiga,
con tal dulzura, que obliga
à que me vaya tras ti?
Carib. Por ver ſi conſigo aſſi
probar que es paſſion mas fuerte
el oir, que el ver. *Uliſ.* Advierte,
que competir, es locura,
una voz à una hermoſura.
Carib. No es. *Uliſ.* Di, como?
Carib. De eſta ſuerte.
Canta. Entre viſta, y oído
la ventaja es,
que hay ſiempre que oir,
pero no que ver.
Aquel exterior ſentido,
que ſe agrada en lo que ve,
nunca con verdad ſe rinde,
pues ſe agrada al parecer.
El que en lo que oye ſe agrada,
tiene mas interior, pues
paſſando al alma, acredita
la realidad de ſu ſér.
Quien alaba una hermoſura,
la dice, no hay mas que ver,
y es verdad, porque no hay mas
en mirandola una vez.
Nunca crece à ſer mejor,
pues la mas hermoſa tez

hará harto en ſer mañana
tan linda como era ayer.
El objeto del oído
cada inſtante crece, en fee
de que ſiempre hay mas que oir,
pues ſiempre hay mas que ſaber:
De ſuerte, que yendo uno
à menguar, y otro à crecer,
al paſſo que uno ſe iluſtra,
fallece el otro: con que
entre viſta, y oìdo
la ventaja es,
que hay ſiempre que oir,
pero no que ver.
El Sol, ò la material
luz lo acrediten, en quien
ven en ſu edad la hermoſura,
pues la apagan ella, ò él.
Dìgalo el que nadie à obſcuras
logró lo hermoſo, porque
del roſicler de otra llama
ſe adorna ſu roſicler.
Lo entendido de la voz
ni aun al Sol ha meneſter,
que lo diſcreto, y afable
aun lucen ſin luz tambien.
Perfeccion que de la noche
no eſtá ſujeta al deſden,
ni pide favor al dia,
quien duda que prueba:: *Uliſ.* Qué?
Carib. Que entre viſta, y oído
la ventaja es, &c.
Y ſi al deſvanecimiento
apela el galan, de que
fue dueño de una hermoſura,
dìgame quien no lo fue?
Porque ſi en verla eſtriva
de ſu dicha el mayor bien,
el mayor bien es igual
à qualquiera que la ve.
El no ſer viſta una Dama,
no puede el recato hacer,
porque eſtá, ſin guſto ſuyo,
en otra mano el poder.
Pero el no ſer oída sí,
porque no puede romper,
ſin guſto mio, mi voz
de mi ſilencio la ley.
Luego comun la hermoſura
dió à todos que merecer,
y no comun el ingenio,
que uno adore ſolo aquel:
viendo aſſi, dexa en los ojos
lo vulgar de ſu placer;
y oyendo, à lo no vulgar
del alma, moſtrando bien
que entre viſta, y oído, &c. *Vaſe.*
Uliſ. Oye tu, ſegundo enigma
de eſtos montes, que à crecer
la confuſion del primero
has venido, con hacer
que neutral el alma dude,
ſi dueño mas ſuyo es
crueldad que buſca piadoſa,
que piedad que huye cruel.
Tras qual iré de los dos?
no sé (ay infeliz!) no sé,
que el hierro de mis ſentidos
tiran con igual poder
el norte de lo que oyen,
y el imán de lo que ven.
No me dixo una hermoſura,
con deſmayada altivez,
que la ſiga, y no la ſiga?
No me dixo una voz, que
dulcemente harmonioſa
me ha podido ſuſpender,
que tras ella vaya? Sí.
Pues qué dudo, ò quando fue,
Cielo, argumento del mal
la duplicacion del bien?
Sale Scila.
Scil. Habiendo oído de Caribdis
la voz, buelvo, por ſaber
ſi va tras ella. *Sale Caribdis.*
Carib. No viendo
que me ſigue, buelvo à ver
ſi la hermoſura de Scila
tras sí le lleva, no sé
ſi con nuevo afecto (ay Cielos!)
que el de la embidia. *Uliſ.* Qué haré?
pero aqui de la hermoſura,
que no tiene mas que hacer,
que ſer hermoſa una Dama;
cantar, ò no cantar, es
habilidad, y no hay
mas habilidad, que ſer
hermoſa; y aſſi yo:: *Scil.* Donde
vas? *Uliſ.* Si me das à eſcojer
entre quedarme, y ſiguirte,
qué dudas? quando no fue
tan groſſero el proprio amor,
tan villano el interés,
que lo mejor para sí

no elija? *Scil.* Sigueme pues,
que aunque ignores tu, y yo ignore
à qué vas, baſte ſaber
que es à dexar la hermoſura
coronada de laurél.
Uliſ. Ella ſola eſtá.
Carib. cant. Ay de ti! *Suſpenſo Uliſes.*
Uliſ. De qué calmado Baxél
ſe cuenta que fueſſe el ayre
la remora de ſus pies?
Scil. Qué te ſuſpende? *Uliſ.* Una voz,
que traydoramente fiel
me ha amenazado, diciendo.
Carib. Ay de ti! *Scil.* Conmigo vén.
Uliſ. Sí, pero eſperame, aguarda
un inſtante, haſta entender
que quiere decirme. *Scil.* Mira
que no me hallarás deſpues.
Carib. Pues ſigueme tu haſta hallarla.
Scil. No eſtá à mi vanidad bien.
Uliſ. Pues quedate, ò no te quedes,
ò ſigueme, ò no, ſaber
tengo con que fin intenta
mis dichas deſvanecer,
antes con ſofiſterias,
y con laſtimas deſpues.
Scil. Pues yendo conmigo, hay coſa
que te pueda entriſtecer?
Uliſ. No, mas puedeme obligar
à que examine por què
ſe lamenta en mis fortunas.
Sale Caribdis.
Carib. Porque miras, y no ves.
Uliſ. Pues entre ver, y mirar,
qué diſtincion hallas? *Carib.* Que
mirar lo hermoſo, es mirar;
y ver el peligro, es ver.
Scil. Aunque la oygas, no la eſcuches.
Uliſ. Qué diſtincion tu tambien
hallas entre oir, y eſcuchar,
que me las divides? *Scil.* Que
el oir, es ſolo oir;
y el eſcuchar, atender.
Uliſ. Qué me quieres decir tu?
Carib. Que no te páres en ver,
ſin que paſſes à mirar
que el mas hermoſo vergel
contiene tal vez al aſpid
entre la roſa, y clavel.
Uliſ. Tu entre el eſcuchar, y oir,
qué quieres darme à entender?
Scil. Que no te creas del ayre,
que el que eſpira al parecer
blandas Auras, venir ſuele
inficionado tal vez:
no la eſcuches. *Carib.* No la veas.
Scil. Y vén tras mi. *Carib.* Y tras mi
Scil. A arguir. *Carib.* A examinar.
Scil. A diſcurrir. *Carib.* A entender.
Las dos. Que entre viſta, y oído
la ventaja es,
que hay ſiempre que oir,
pero no que ver.
Uliſ. De un miſmo ſentido entramba
equivocas os valeis;
que no hay que ver, dices tu;
confieſſo que verdad es,
habiendote viſto à ti;
tu dices que hay que oir, tambie
te lo confieſſo, pues hay
tu dulce acento, con que
concediendo à cada una
que hay que oir, mas no que ver,
me concedo à mi el dudar
lo que tengo de ereer.
Scil. Pues à mi el dudar me baſta
para llegarme à ofender.
Carib. Para llegarme à ſentir,
à mi me baſta el temer.
Scil. Sigue, pues, ſu voz, que tu
me vengarás de ti. *Vaſe.*
Uliſ. Tén
el paſſo, que tras ti voy,
hermoſo hechizo. *Carib.* Haces bie
pero tu me vengarás
de ti. *Vaſe.*
Uliſ. Los paſſos detén,
dulce encanto, que tras ti
voy tambien; mas mal podré,
ſiendo uno, ſeguir à dos.
Las dos dent. Con que dirémos los tres.
Todos. Que entre viſta, y oído
la ventaja es, &c.
Uliſ. Oye tu, eſpera tu: Cielos,
quien igual duda vió?
Salen Anteo, y Celfa.
Ant. Al pie
de eſſe monte, eſta villana,
que venia ázia aqui hallé,
y te la traygo à que diga
lo que pretendes ſaber.
Salen por la otra parte Dante, y Alf
Dant. Yo, penetrando la ſelva,
eſte villano alcancé,

y ſegunda vez le traygo
à que te informe mas bien.
Uliſ. O ſi pudiera uno, y otro
mis dudas ſatisfacer:
Vén acá, dime, villana,
quien una hermoſura es,
cazadora de eſtos montes?
Celf. Si es una que yo encontré
bolviendo ázia la cabaña
harta de baylar, dempues
que foraſteras Deidades
feſtejamos mal, ò bien,
Scila era. *Uliſ.* Calla, calla.
Celf. De qué ſe enoja? *Uliſ.* De qué?
diciendome que era Scila,
me dices que puede ſer
traydora aquella hermoſura.
Celf. Qué hermoſura no lo es?
fuera de que ella qué hace
mas que dexandoſe ver,
llevar à ſu Torre à un hombre,
y dar en el Mar con él?
Uliſ. Sin duda (ay de mi infelice!)
Deidad favorable fue
la que me avisó el peligro.
Dime tu, villano, quien
es una oculta beldad,
cuya voz à deshacer
vino la traicion de eſſotra?
Alf. Yo coſa ninguna sé,
lo dicho dicho, y no mas.
Celf. Si es una que yo eſcuché,
Caribdis era. *Uliſ.* La voz
ſuſpende. *Celf.* Por qué? *Uliſ.* Porque
tal halago no es poſſible
que en sí pudiera eſconder
de Caribdis las crueldades.
Celf. Ahora ſabe ſu merced,
que el engañar con halagos
lo hace qualquiera muger?
Uliſ. Ay infeliz! *Ant.* Qué ſuſpiras?
Dant. Qué tienes? *Uliſ.* Qué he de tener?
ſi una hermoſura que vi,
y ſi una voz que eſcuché,
por dar dos muertes, han dado
una vida, al conocer.
Las dos dent. Que entre viſta, y oído
la ventaja es, &c.
Dant. No dices que los ſentidos
tu ſolo ſabes vencer?
Uliſ. Ay, que es facil de decir,
pero no facil de hacer!
Y ſiendo aſſi que me dan
dos muertes en que eſcojer,
muera à las mejores armas,
tras de Scila hermoſa iré,
que morir de una hermoſura
es achaque mas cortés;
mas no, vaya tras Caribdis,
que mas noble eleccion es
morir à manos del alma.
Dant. Mira. *Ant.* Advierte.
Uliſ. Qué he de hacer?
Dant. Huir de aqui, que eſtos contrarios
huyendo ſe vencen. *Uliſ.* Bien
me aconſejais, no ſe diga
de Uliſes que envilecer
una voz, ò una hermoſura
ſu valor pudo, deſpues
que en Circe hermoſura, y voz
vencer ſupo: vamos, pues,
ſalgamos preſto de aqui;
pero como puede ſer
ſi el Eſquife que nos traxo,
dando en la roca al través,
pedazos ſe hizo? *Ant.* En la Playa
varados Barcos hay. *Uliſ.* Quien
nos apreſtará uno? *Dant.* Eſte
Peſcador. *Uliſ.* Has dicho bien.
Alf. No ha dicho ſino muy mal.
Uliſ. Tu Barco, amigo, prevén,
llega à la orilla, que yo
te lo ſabré agradecer,
en echandome à otra Playa.
Alf. Harto tengo yo que hacer,
en lo que dixe de Scila,
y Caribdis, ſin querer
enojarlas con libraros.
Dant. Pues ſi no lo haces por bien,
morirás à nueſtras manos.
Alf. Celſa, pues eres muger,
ruegales tu que me dexen.
Celf. Señores, no le lleveis,
que es tonto, y no ſabe mas
que remar, y conocer
los baxos de aqueſte Puerto,
ſin dar en ningun través,
por mas bravo que ande el mar.
Alf. Muy buenas ſeñas par diez
para dexarme: qué dices?
Celf. Digo lo que verdad es:
ſabeis otra coſa vòs,
que en dos paladas, ò tres
atraveſſar todo el Golfo?

Alf. Que me deſtruyes, muger.
Celf. Por eſſo lo digo yo.
Ant. De grado, Villano, vén,
ò arraſtrando irás. *Alf.* Será
andar el Mundo al revés,
ſer yo el arraſtrado, ſiendo
el ſentenciado uſted:
Celfa mia, que me llevan.
Celf. Los tales habian de ſer,
y los quales. *Los dos.* De aqui vamos.
Alf. Matenme à coces, è iré,
porque yo ſoy muy galeote
en llevandome por bien.
Uliſ. Llevadle, y llevadme à mi,
que voy forzado tambien,
tanto, que licencia os doy,
ſi me vieredes bolver
el roſtro, que los oídos,
y los ojos me vendeis,
atado al arbol; y aun todo
no baſta, ſi oygo otra vez.
El, y las dos. Que entre viſta, y oído,
la ventaja es, &c.
Celf. Aquel adagio, que dixo
la ida del humo, y aquel
de allá vayas, y no tornes,
nunca han venido mas bien.
Vanſe los quatro, queda Celfa, y ſalen Scila, y Caribdis.
Carib. Qué mal deſcanſa un rigor!
Scil. Qué mal ſoſſiega un deſden!
Carib. Sin duda, pues no eſtá aqui,
ni en todo el monte ſe vé,
fue tras de Scila. *Scil.* Sin duda,
pues ya no eſtá aqui, que fue
tras Caribdis. *Carib.* Y no ya
lo ſiento por mi altivéz
tanto, como por mi embidia.
Scil. Y no ya tanto cruel
lo ſiento, como zeloſa.
Carib. O ira vil! *Scil.* O afecto infiel!
Las dos. Villana?
Celf. Quien llama? *Las dos.* Yo.
Celf. Conformaos las dos, porque
llamada à un tiempo de entrambas
ignoro à qual reſponder.
Scil. A ella, que viendola aqui,
no tengo yo que ſaber.
Carib. Viendote à ti, yo tampoco.
Scil. Segun eſſo, viene à ſer
una la duda? Podrás
reſpondernos de una vez:
viſte un derrotado hueſped
del mar, que ahora aqui dexé?
Celf. Por ſeñas de que me puſo
en grande obligacion. *Las dos.* Qué es
Celf. Dexarme ſin mi marido;
porque apenas le nombré
quien erais, quando por fuerza
le hizo apreſtar ſu Batél,
en que huyendo de las dos,
ſe bolvió. *Carib.* La voz detén.
Scil. Calla, calla, que me has muerto
por darle la vida à él.
Celf. Pues qué le dixe yo mas
de quien erais? *Scil.* Cielos, quien
creerá que muera yo à manos
de un deſprecio? ò nunca fiel
ſe hubiera dado à partido
mi ſiempre altiva eſquivéz.
Carib. El primero dia que afable
me llego à reconocer,
es el primero (ay de mi!)
que me miro padecer
el deſayre de una fuga?
Scil. Ya la Barquilla romper
ſe vé deſde aqui las ondas.
Celf. Aí que no os miento vereis.
Scil. Viven los Cielos, villana,
que has de pagarme el haber
dicho quien ſoy. *Carib.* Bella Scila,
ya que igual el rencor es,
paſſe nueſtra competencia
à venganza; y para que
no quede exemplar de que hubo
quien nos venció, yo pondré,
pues que ſoy Deidad del Mar,
nuevos encantos en él,
de las Sirenas haciendo
que harmonioſo el tropel,
le entre en ſu Golfo: pon tu,
pues que te llegas à ver
Deidad de la Tierra, eſcollos
en que choque; y pues aquel
villano de las dos dixo
lo que eſcuchamos tal vez;
y eſta quien eramos, tu
te venga en ella, y yo en él.
Scil. Yo deſde eſtas altas rocas,
baſas de eſſe azul doſel,
peñas arrojaré al mar,
aunque ſe deſploma el ex
que en ellas eſtriva, haciendo
que el impulſo del caer

le zozobre à los embates
de un vayven, y otro vayven:
y à esta Villana. *Celf.* Ay de mi!
Scil. En esta Torre daré
la prision que à él le esperaba,
adonde encantada esté
para mas pena, hasta que haya
quien la libre. *Celf.* Mire usted
que para cantada, soy
mala letra, pues se ven
cantar Villancicos, no
Villancicas.
Suben à la Torre Scila, y Celfa.
Scil. Fiera, vén
à essa cumbre, en cuyo seno
miras del ayre pender
una cueva, que su luz
su despeñadero es.
Celf. Mal agassajo para una
huespeda como yo, aunque
por lo menos me consuela
el que Alfeo no lo vè,
y cantada, ò no cantada,
al fin viviré sin él. *Entranse las dos.*
Carib. Yo en tanto de las Sirenas
el Coro convocaré
cantando, y llorando à un tiempo,
supuesto que es menester,
para que me oygan, mezclar
el pesar con el placer.
Canta. Ola, hao del Golfo
de las Sirenas?
Dent. Muf. Ola, hao, quien nos llama
desde la selva?
Carib. Ya la voz de Caribdis
no hay quien conozca?
Dent. Muf. Quien conoce à quien canta
la vez que llora?
Pero dinos, qué quieres
de nuestra Esfera?
Carib. Que el que apenas le sulque,
le sulque a-penas.
Aquel misero Baxél,
que monstruo de dos especies,
siendo del ayre Delfin,
Aguila del mar parece,
de un foragido huesped
sagrado intenta ser, no siendo alvergue.
Dent. unas. Pues què mandas?
Dent. otras. Qué quieres?
Carib. Que en calma
sienta, llore, gima, y pene.
Una voz. Sienta. *Otra.* Llore.
Otra. Gima. *Otra.* Pene.
Carib. Entre Caribdis, y Scila,
coronado de laureles,
es el primero Adalid,
que juzga que huyendo vence;
como si ser pudiesse
quedar mejor el q̃ huye, que el q̃ muere.
De una voz, y una hermosura
triunfando va, y os compete
por hermosas, y por dulces,
que el exemplar le escarmiente:
llamadle, detenedle.
Dentro Terremoto, y dice Scila, durando el ruido, y la Musica.
Scil. Llamadle, detenedle,
que yo tambien guerra le haré de suerte.
Ella, y Muf. Que en calma sienta, llore,
gima, y pene.
Conociendo que el Golfo
de las Sirenas,
el que apenas le sulca,
le sulca a-penas.
Con el Terremoto se descubre el Barco, y en él Ulises, Dante, Anteo, y Alfeo remando.
Ulif. No cortces, Barquerol,
sino hazte al mar, que de tierra
nos hacen los montes guerra
con Terremotos, que al Sol
turban, despeñando encima
del Barco una, y otra cumbre,
de su immensa pesadumbre
la mas eminente cima.
Alf. Peor será que si lanzado
tomo el Golfo, vuestras penas
aumente de las Sirenas
la voz que ya se ha escuchado.
Ulif. Qué Sirenas? hazte al mar,
que essas sabré vencer yo.
Alf. Basta esto para quien no
tiene gana de remar.
Dexa los remos, y pára el Barco.
Ant. No dixeron que correr
el Golfo en un punto puedes?
Pues qué esperas? *El Terremoto.*
Alf. Luego ustedes
creyeron à mi muger?
En su vida habló verdad,
y essa es la mayor mentira
que en su vida dixo. *Dant.* Mira
que es loca temeridad

pararte, quando se viene
sobre nosotros la sierra. *Terremoto.*
Alf. Yo soy Pescador de Tierra,
è ir al terrado conviene
Tierra à Tierra, tan despacio,
que me entierre la terraza
de un terrado de la Plaza,
ò un terrero de Palacio,
antes que de un Terremoto
el temor que me sotierra
en soterrãos de Tierra,
me dé sepulcro remoto
en el agua. *Ulis.* Un loco es.
Alf. Y aun dos. *Ant.* Qué haremos?
Dant. Tomemos
nosotros, Anteo, los remos.
Alf. Y de mi, qué harán despues?
Dant. Echarte, villano, al Mar.
Agarranle entre los dos.
Ant. Y el aligerarse gana
el Barco. *Alf.* Aunque só un Juan Rana,
miren que no sé nadar.
Ulis. Vaya al Mar por embustero.
Alf. Mijor por esso era haber
arrojado à mi muger
un poquitico primero.
Los dos. Hombre, à la Mar.
Alf. Qué pesar! *Echanle al mar.*
pero que me echeis os dexo,
porque en llegando à ser viejo,
qué hombre no es hombre à la Mar?
Veese entre las ondas un pez grande.
Mas ay ahogado de mi!
qué pez horrible, y cruel,
que ázia aqui viene, es aquel?
si querrá tragarme? Sí
parece, y pues escapar
no puedo, usted, señor pez,
me trague por esta vez,
mas no sirva de exemplar.
Tragale el pez, y escondese.
Ulis. Nada en Mar, y Tierra vemos
que otro prodigio no sea.
Ant. Vencido el mayor se vea
con que el Golfo atravessemos.
Reman Dante, y Anteo.
Mus. dent. No podréis, porque el Golfo
de las Sirenas,
el que apenas le sulca,
le sulca a-penas.
Ulis. Qué nuevo sonoro canto
es el que habèmos oído? *Suspendese.*
Los dos. A todos ha suspendido
de su dulzura el encanto.
Ulis. Quien canta en el Mar tambien?
Sir. 1. *dent.* Quien.
Ulis. Quando otra voz me destierra.
Sir. 2. *dent.* De Tierra.
Ulis. De que yo escapar pretendo.
Sir. 3. *dent.* Huyendo.
Ulis. Porque à mi honor le conviene.
Sir. 4. *dent.* Viene.
Dant. Mysterio el eco contiene.
Ant. No es eco, no ves veloces
Sirenas decir à voces.
Todas. Quien de Tierra huyendo viene?
Salen quatro Sirenas entre las ondas.
Ulis. De quien pretendo yo huir?
Sir. 1. De oir.
Ulis. Que mas intento vencer.
Sir. 2. Y ver.
Ulis. Pues quien tiene por disgusto.
Sir. 3. Gusto.
Ulis. Que yo à mi me quiera dar.
Sir. 4. Pesar.
Ant. Sentido trae singular
el canto que nos persigue.
Dant. Sí, pues dice que se sigue.
Todas. De oir, y ver gusto, y pesar.
Ulis. Pues si me juzgué muriendo.
Sir. 1. Viendo.
Ulis. Un peligro à otro añadiendo.
Sir. 2. Oyendo.
Ulis. Durar mi dolor cruel.
Sir. 3. En él.
Ulis. No era morir, y no amar.
Sir. 4. Mar.
Ulis. Mas ay, que para vengar
la fuga que haciendo voy,
en el mismo riesgo estoy.
Todas. Viendo, y oyendo en el Mar.
Ulis. Y assi, el que vencer intenta.
Sir. 1. Sienta.
Ulis. El que una voz le enamore.
Sir. 2. Llore.
Ulis. Y el que una beldad no estima.
Sir. 3. Gima.
Ulis. Y pues remedio no tiene.
Sir. 4. Pene.
Ulis. Solo este remedio conviene,
que quien librarse procura
de una voz, y una hermosura.
Todas. Sienta, llore, gima, y pene.
Ulis. Mas ay infelice de mi!

qué querrán Mares, y vientos?
En lo alto Scila, y Caribdis.
Las dos. Junta todos ſus acentos.
Los tres. Y como dirán? *Las dos.* Aſſi.
Todas. Quien de Tierra huyendo viene
de oir, y ver guſto, y peſar,
viendo, y oyendo en el Mar,
ſienta, llore, gima, y pene.
Uliſ. Pues ſi llorar, y gemir
fuerza es, ſentir, y penar,
mejor es que acabe el Mar
de una vez tanto ſufrir
embates de la fortuna.
Los 2. Qué haces? *Uliſ.* Arrojarme donde
quien tantas vidas eſconde,
añada al numero una,
y mas ſi deſpues de oir
las ſonoras amenazas
de eſſas hermoſas Sirenas,
que à un tiempo cantan, y encantan;
tanto, que aun los dos ſuſpenſos
dexais ſin remos la Barca:
veo ſobre aquella roca
la hermoſura ſoberana
de Scila, y ſobre aquel riſco
eſcucho las voces blandas
de Caribdis, las dos ſiendo
vivos imanes del alma.
Dant. Todos aqueſſos peligros
contra una induſtria no baſtan.
Uliſ. Qué es? *Dant.* Que pues q̃ ya en la vela
ſopla fovorable el Aura,
y della el Barco impelido
no le hacen los remos falta,
cerrados ojos, y oídos,
correr nos dexemos, haſta
que dé del hado el arbitrio
con noſotros à otra Playa.
Las dos. Ahora, ahora, Sirenas,
repetid en voces altas.
Tod. Quien de Tierra huyendo viene
de oir, y ver guſto, y peſar,
viendo, y oyendo en el Mar,
ſienta, llore, gima, y pene:
Conociendo que el Golfo
de las Sirenas,
el que apenas le ſulca,
le ſulca a-penas.
Uliſ. Qué importa que yo las manos
ponga en los oídos, y haga
fuerza à los ojos, ſi ojos,
y oídos, ladrones de caſa,
ſaben los rincones della;
y viendo impedir ſus cauſas,
retiran al corazon
las eſpecies, y èl las guarda
tan vivas, que à los ſentidos
bolver el uſo les manda?
Con que menos que arrojado
al Mar, ni el fuego ſe apaga,
ni el corazon ſe ſoſſiega,
ni los ſentidos deſcanſan.
Ant. Harás que de la licencia
que nos diſte uſemos, haſta
paſſar el Golfo. *Uliſ.* Qué fue?
Dant. Que al arbol atado vayas,
vendados ojos, y oídos,
Atanle, y ponenle una vanda en los ojos.
Uliſ. A qué loco no le atan?
bien haceis: Scila hermoſa,
ſuave Caribdis, ſagradas
Sirenas del negro Golfo,
altos montes de Trinacria,
decid à voces que Uliſes,
dandole el viento ſus alas,
entre Caribdis, y Scila,
atado, y vendado, eſcapa
de vueſtros rieſgos, porque
le quede al Mundo enſeñanza,
que aſſi ſe huyen los eſtremos
de la hermoſura, y la gracia.
Eſcondeſe el Barco.
Scil. Seguidle, ſeguidle todas.
Sir. A qué, ſi no ſirve nada
contra quien ojos, y oídos
de voz, y hermoſura guarda?
Carib. Pues ſi no baſtan mis ecos.
Scil. Si mi hermoſura no baſta.
Carib. Contra quien vencerles quiera.
Scil. Contra quien quiera poſtrarla.
Carib. Dando la rienda à la ira.
Scil. Soltando el freno à la rabia.
Carib. Cayga deſpeñada al Mar.
Scil. Al Mar deſpeñada cayga.
Las dos. Muriendo como él habia
de morir, en cuya ſaña
las funerales exequias
montes, y pielagos hagan.
Arrojanſe al Mar, ſuena ruido de tempeſtad, eſcondenſe las Sirenas, y ſalen Aſtrea, Villanos, y Peſcadores.
Villan. Qué ſegundo terremoto
la luz del Sol nos apaga?
Aſt. Abaxo el Orbe ſe viene.

Pesc. 1. De todo esse azul Alcazar
los peñascos de su centro
proceloso viento arranca.
Pesc. 2. Sí, pues el Mar à su Esfera
parece que los traslada.
Pesc. 3. Es verdad, que dos escollos
miramos sobre las aguas,
nunca hasta ahora descubiertos.
Todos. Qué será? *Sale Sileno.*
Silen. El Cielo me valga!
Todos. Qué es esto, Sileno? *Silen.* Que
mirando el Mar en bonanza,
salí à pescar, y à lo lexos,
vi arrojarse despeñadas
en el Mar Scila, y Caribdis,
cuyo sepulcro de plata
construyen dos nuevos montes
en dos pyramides altas,
contra quantos Marineros
tocaren en essas Playas,
pues quien escapa de Scila,
tendrá en Caribdis borrasca:
Y no paró aqui el prodigio,
sino que la red, que echada
tenia al Mar, al recojerla,
la sentí con tan gran carga,
que de remolque ha venido,
sin conocer lo que trayga.
Uno. Porque todos lo veamos,
ayudémos à sacarla.
Silen. Marino monstruo, que abre
la boca, de sus entrañas
arroja otro horrible monstruo,
todo vestido de escamas.
Buelve à verse el pez en las ondas, y sale por la boca Alfeo, vestido de Salvage.
Alf. Gracias à Dios, que he llegado
à la orilla, pára, pára,
coche pez, que me has traído
en ti como en una caxa:
Todos estamos acá,
amigos. *Tod.* Qué fiera estraña!
Ast. Qué Salvage tan cruel!
Alf. Tu eres la fiera, y tu alma,
y tu la Salvaja, puesto
que aqui no hay otra Salvaja,
ni otra fiera; y pues prodigios
es oy toda esta comarca,
huyamos todos. *Todos.* Huyamos.
Silen. Pues con dexar transformada
en escollos à Caribdis,
y à Scila, quedó acabada
la Fabula, ahora viendo
arrojar en esta Playa
aqueste marino monstruo,
empiece la Mogiganga.
Vanse todos, y queda Alfeo solo.
Alf. Qué Mogiganga, esperad,
oíd, el Cielo me valga!
ahora que caygo en ello,
donde estoy? que aquesta estancia
no es mi Tierra, pues en ella
no habia aquellas peñas altas,
y habia cierta muger mia;
pero si ella de aqui falta,
mas que esté donde estuviere:
manos à labor, y vaya
de naufrago peregrino,
que derrotado se halla,
sin saber quando, ni como:
ha de los montes?
Mus. dent. Quien llama?
Alf. Qué sé yo quien soy, porque
una marina Tarasea,
que me concibió en el Mar,
con dos cosas tan contrarias,
como son aborrecerme,
y meterme en sus entrañas,
me ha malparido à esta Tierra,
donde, aunque he sido vianda,
ni soy carne, ni pescado.
Cor. 1. Pues qué quieres?
Cor. 2. Pues qué mandas?
Alf. Ya que ustedes me responden,
sean quien fueren, con tanta
melanoche, ò melodia,
qué Tierra es? que como en zarzas
en ella estoy. *Mus.* La Zarzuela.
Alf. La Zarzuela? *Mus.* Qué te espantas
Alf. No he de espantarme, si en este
instante en Trinacria estaba?
Mus. Pues quien le quita que sea
la Zarzuela de Trinacria?
Alf. Algun Critico, que ponga
en razon las Mogigangas:
mas ya que lo saben todo,
saben quien yo soy? *Mus.* Juan Ra
Alf. Gloria à Dios, que di conmigo,
que ha rato que me buscaba,
y no me podia encontrar:
Mas digan, si no se cansan,
en este bosque vustedes,
quien son, que cantan, que rabian,
y à qué he venido yo à él?
Mus.

Muſ. Tu lo ſabrás, ſi le andas.
Alf. Ve aqui que le ando, y que no
lo sé. *En la Torre dice Celfa.*
Celf. Ay triſte! ay deſdichada!
ay miſera! ay afligida!
ay amarrida, y cuitada!
y ay encantada de mi!
Alf. O tu, voz, que à longe hayas!
donde eſtás, y cuya eres?
Celf. Los ojos al deſván alza
deſte monte, verás donde
me dexó Scila encerrada,
por ultimo encantamiento
de ſu poſtuma venganza,
haſta que haya Caballero
que me libre, con tan rara
condicion en la aventura,
que lo primero que manda
es, que quando entre, un Salvage
venza, un Dragon quando ſalga,
pena de que ſi venciere
uno ſin otro, ſe vayan
los encantados, y él quede
en la priſion. *Alf.* Grande Infanta
ſin duda es, que eſtos primores
las de la Villa no gaſtan.
Celf. Por ahora ſe me acuerda
bien de como me llamaba
en el ſiglo; pero sé
que eſtoy aqui con tal rabia,
con tal colera, tal ira,
tal impaciencia, y tal ſaña,
que todos los encantados
me llaman la Mari-Brava.
Alf. Mari-Brava, y Zarzuela? *Celf.* Aí
verás lo que el Diablo enzarza.
De buena ventura eres,
ſi deſta priſion me ſacas,
porque ſacarás conmigo
quantos encantados andan
por aqueſtos vericuetos.
Alf. Llevára Bercebú el alma
que tal ſacára, que fuera
muy heroica patarata,
que la que me prendió antaño,
deſprendiera ogaño. *Celf.* Gracias
à tu valor. *Alf.* Pues de qué
las gracias ſon? *Celf.* De que tratas
tomar la demanda mia.
Alf. No hago tal: devota Santa,
por mi vida, para que
tomára yo ſu demanda.
Celf. Encantados Caballeros,
y Princeſas encantadas,
que andais por aqueſtos montes
en diverſas formas varias,
un Aventurero dice
que quiere tomar las armas
por mi amor. *Alf.* No dice tal.
Celf. Que yo me lo entienda baſta,
que eſto de verſe ſervidas,
baſta ſoñarlo las Damas:
venid todos, venid todas
à recibirle.
Salen hombres, y mugeres en trages de diverſas aves, y animales, como lo dirán deſpues los verſos.
Todos. Deo gracias.
Alf. En toda mi vida vi
fieras tan buenas Chriſtianas.
Tod. cant. Deſencantadorcito del alma,
mira aqui lo que deſencantas.
Alf. Pues encantadorcitos del cuerpo,
veis aqui que me voy huyendo.
Uno. No irás tal, que ya empezado,
no puedes bolver la eſpalda.
Alf. Sí iré tal, porque vencido,
la puedo bolver. *Todos.* Aguarda,
deſencantadorcito del alma,
mira aqui lo que deſencantas.
Alf. Pues encantadorcitos del cuerpo,
veis aqui que me voy huyendo.
Sale un Salvage.
Salv. Quien eres, ò tu, que oſado
haſta aqui mueves las plantas,
dandome à entender que quieres
entrar conmigo en batalla?
Alf. Para Salvage, eſſe es mucho
diſcurrir, porque en mi alma
que no quiero tal. *Salv.* Sí quieres,
pues de ſus terminos paſſas
el coto, que tiene pueſto
à los encantos que guarda
el grande cuento de cuentos,
Gaſparilis de Aravaca.
Alf. Si es uſted, ponga entre eſſotros
cuentos que cuenta, que el que haga
guerra yo à uſted, es el cuento
de nunca acabar. *Salv.* No baſta,
y à eſſe propoſito eſcucha:
Tenia una Dueña una Enana.
Alf. Ya eſſe es viejo, y no he de oirle.
Salv. Pues hay mas de que otro vaya?
A quatro, ò cinco chiquillos.

Alf. Tambien eſſe tiene canas,
y no te canſes, que ni eſſe,
ni otro alguno, ſi me matas,
no he de oirte. *Salv.* Aqueſſo es
matarme tu con ventaja:
ay, que me ha muerto! *Cae.*
Todos. Al Salvage
mató. *Alf.* El lo vendria de caſa,
que yo no he llegado à él.
Salv. Tu me has muerto.
Alf. Con qué armas?
Salv. Con no oirme, que à un Salvage,
quien no le eſcueha, le mata.
Todos. Con que ya bolver podemos
à nueſtras formas paſſadas:
Deſeneantadoreito del alma,
mira aqui lo que deſeneantas.
Uno. Yo que fui en el modo Tia,
ſoy Harpía.
Otro. Yo que me aſſombro, y me arrobo,
ſoy un Lobo.
Otra. Yo Serpiente verdinegra,
era una Suegra.
Uno. Yo que fui un grande Lebron,
me hice Leon.
Otra. Yo Tercera, en quien peligre,
troneado el honor, fui Tigre.
Uno. Y yo atento à mi interés,
Gato montés.
Otra. Yo que fui una Dueña flaca,
ſoy Urraea.
Uno. Yo que un gran Puerco fuí,
ſoy Javalí.
Tod. Con que nueſtras formas cobradas,
mira tu lo que deſencantas.
Alf. Ya lo miro, y reconozeo,
que haceis el boſque quadro del Boſeo.
Uno. Tu, à quien la vida debemos,
ahora que baxes falta.
Celf. Ya baxo yo en una nube.
Baxa Celfa en una banaſta.
Alf. Eſſa es nube, ò es banaſta?
Todos. Qué te eſpanta? no conoees
que es nube de Mogiganga?
Celf. Quien es el que me ha librado?
Todos. Vesle aqui.
Alf. Humilde à tus plantas:
mas qué miro! *Celf.* Mas qué veo!
Tu eres, fiero? *Alf.* Tu eres, falſa!
Tod. Qué es eſto? *Celf.* Que es mi marido.
Alf. Que es mi muger. *Tod.* Y qué ſacas
de eſſo? *Celf.* Que ſu libertad
no quiero. *Alf.* Ni yo librarla.
Aſt. Pues buen remedio. *Alf.* Qué es?
Aſt. Que pues de vencer te falta
el Dragon de la ſalida,
eſcuſes eſta batalla,
y que tu preſo te quedes,
y que ella libre ſe vaya.
Celf. Yo ſoy contenta. *Alf.* Yo y todo.
Uno. Pues metamosle en banaſta,
ſeñores deſencantados:
Advierta, no hable palabra,
porque en el punto que hable,
dará una gran zaparrada.
Metenle en la banaſta, y ſubenle.
Alf. No hablaré mas que un marido
eneantado. *Unos.* Arriba vaya.
Otros. Vaya arriba. *Alf.* Qué haces, moza!
Uno. Eſtá la cuerda enredada.
Otro. Que ſe va el torno, Jeſus
mil veees! *Dexanle caer de golpe.*
Uno. Qué gran deſgraeia!
Juan Rana ſe ha hecho pedazos.
Otro. Acabemos ſin Juan Rana.
Celf. cant. Sin marido, y deſencantada,
que dos venturas, venturas tan raras.
Levantaſe, y dá trás ella.
Alf. No os vereis en eſſe gozo,
picara, deſvergonzada:
que con marido, y deſencantada,
que dos venturas, venturas tan raras!
Todos. Quedo, quedo, ſed amigos,
cantando, y baylando. *Los dos.* Vaya.
Todos. Que con marido, y deſencantada,
que dos venturas, venturas tan raras.

FIN.

Con licencia BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año de 1765.

Vendeſe en ſu Caſa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.